
**RESTAURACIÓN DEL MOSAICO ROMANO DE
LA CALLE SAURA (CARTAGENA)**

JERÓNIMO ESCALERA UREÑA

ENTREGADO: 1995

RESTAURACIÓN DEL MOSAICO ROMANO DE LA CALLE SAURA (CARTAGENA)

JERÓNIMO ESCALERA UREÑA

Palabras clave: Cartagena, mosaico, restauración, opus sectile

Resumen: La intervención arqueológica llevada a cabo en la calle Saura (Cartagena) en 1987 puso al descubierto un pavimento romano del tipo opus sectile que fue levantado para su posterior tratamiento y consolidación. Tras un dilatado período de tiempo en el que han sido necesarias numerosas gestiones, se ha procedido a su restauración y montaje definitivo en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Durante los trabajos de excavación de un solar en la calle Saura aparece un pavimento de opus sectile, que queda casi totalmente descubierto en Agosto de 1987. Ese mismo mes se acomete la labor de extracción, mediante el arranque en piezas geométricas siguiendo sus motivos compositivos.

Para ello utilizamos cola de carpintero disuelta en medio acuoso y telas de tarlatana que se aplicaron en doble capa, para obtener una mayor resistencia dado el peso de las placas. Las piezas una a una se les daba la vuelta y se limpiaban por el reverso, eliminando los restos de argamasa o mortero que pudieran haber sacado. No presentaban grandes cantidades de cal, por estar este material muy descompuesto, habiendo podido apreciar que la mezcla con la arena era pobre desde su colocación.

En el estrato inmediato inferior a la superficie del mosaico, una vez eliminados los restos de cal y arena, sobre este mismo lecho receptivo aparecieron grandes cantidades de fragmentos de ánforas, cortados muy regularmente y situados de una manera espaciada, haciéndolos coincidir con las dimensiones de los cuadros, que parecen ser fueron puestos como soporte de nivelación de los mismos; estos preparativos de origen pueden confirmar la creencia de que este pavimento de sectile estaba confeccionado en taller y venía ya preparado para su colocación montado en placas.

Como ratificación de este supuesto estaban los restos de los fragmentos arquitectónicos que ya se habían detectado en superficie y que aumentaron, al poder ver las

placas por su parte posterior. Eran verdaderos aprovechamientos minuciosos de fustes de columnas estriadas, cortadas tanto en planos horizontales como verticales, proceso muy preciso y complicado que no puede realizarse a pie de obra.

Hacia final de mes se había extraído el pavimento de unas medidas generales de 9,40 m. x 6,80 m., con una totalidad de 105 piezas, quedando reflejada la disposición que en el original tenía, con las secciones que representábamos en el plano del dibujo del mosaico y colocadas sobre tableros cortados a la medida, se trasladaron al Museo, almacenándolas provisionalmente para la fase inmediata de consolidación.

Debido a las grandes dimensiones del mosaico fue imposible encontrar un local idóneo para su montaje, aunque se hicieron todo tipo de gestiones y diversos proyectos en los años siguientes, hasta que en noviembre de 1994 en unos locales del actual Almacén Municipal (antigua fábrica de la Algodonera), pudimos disponer de espacio suficiente para los trabajos de consolidación.

Los despieces del mosaico después de varios traslados, estaban almacenados en estanterías en los fondos del Museo, con serias alteraciones por la descomposición del adhesivo y la putrefacción de las gasas debido al tiempo transcurrido y al alto grado de humedad que tienen los sótanos del Museo Arqueológico Municipal.

Utilizando un generador de aire caliente, se pudieron desecar hasta permitir su manejo y poder intervenir nuevamente sobre las piezas reentelando la mayor parte, permi-



Foto 1: Vista del mosaico durante el proceso de restauración.

tiéndonos poder trasladarlas a los locales cedidos en los almacenes municipales.

Encarado el anverso en el suelo, se reconpuso la disposición original del mosaico respetando el orden numérico en que fue dividido en el momento de su extracción. Los pequeños fallos se rellenaron con arcilla escultórica y las grandes lagunas con yeso fino amasado.

Guiándonos por el plano de consolidación, se distribuyeron los bloques en que quedaría configurado el mosaico, en un conjunto de 30 piezas, separadas mediante chapa de cinc de 0,5 mm. de espesor y 4 cm. de altura. Siguiendo la composición geométrica desde el momento de su extracción y respetando las unidades decorativas que integran el mosaico, pudimos hacer una nueva composición geométrica que engloba las unidades de mayor tamaño que siguen respetando la trama argumental del programa decorativo.

Se procedió a consolidar los módulos, después de colocar una alambra en los mismos de 120 x 120 x 4 cm. para dar una rigidez al conjunto, con cemento blanco tipo P-450, arido blanco triturado y piedra volcánica de aligeración. Por último, después de enlucidos, se marcó cada placa con la numeración correspondiente, resultando un total de 30 piezas, esperando 25 días para su secado.

Una vez consolidados los bloques, se levantaron y trasladaron al Museo, procediendo a la eliminación de telas y colas, labor que resultó muy engorrosa por las diversas intervenciones que sufrió el mosaico.

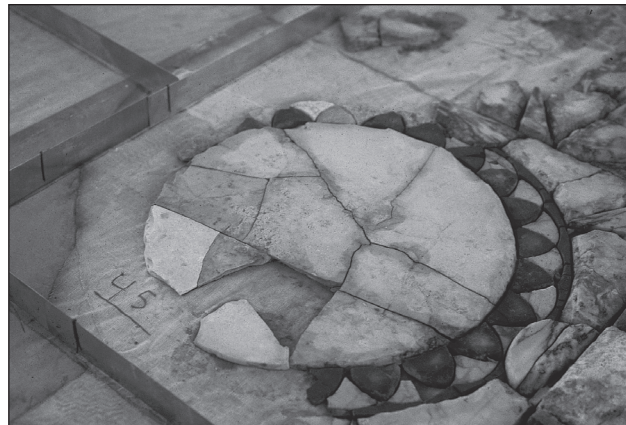


Foto 2: Detalle de uno de los bloques del mosaico.

Mientras tanto, en el sitio destinado a su colocación en el Museo, debajo del mosaico de la calle Palas, se preparó un soporte receptivo, aislado del suelo con bovedillas de ladrillo y el acabado en cemento de nivelación donde con espacio suficiente quedaría colocado el conjunto del mosaico. Se aisló toda la superficie con un plástico continuo y una vez colocado se completó con bloques realizados exprofeso para completar el conjunto. La superficie final de acabado se recubrió con una monocapa que nivelaba las zonas de fallo y las zonas faltantes, procediendo finalmente

a la reintegración geométrica y decorativa con tintas neutras y planas, perfectamente reconocibles incluso con línea de contorno entre el original y lo recompuesto, para su total identificación, terminando con una imprimación de Sinocril para realzar los colores originales.

Quiero destacar la intervención de los Arqueólogos del

Museo Arqueológico de Cartagena, en especial manera M^a Dolores Laiz y Elena Ruiz, así como el Taller Escuela con sus alumnos y profesores, y sobre todo al Director del Museo Arqueológico Municipal D. Miguel Martínez Andréu sin cuya colaboración no hubiera sido posible la recuperación y terminación de este mosaico.